



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 14**

# **CBX 107 ANTIGUO TESTAMENTO I**

Smith, Morton. “Partidos político-religiosos que conformaron el Antiguo Testamento”. *Aportes Bíblicos*, n.4 (2007): 7-29.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre, 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## Partidos político-religiosos que conformaron el Antiguo Testamento

**E**l Antiguo Testamento se interesa sobre todo por el culto al Dios Yahvé, entendiendo aquí culto en su sentido más amplio como todo aquello que busca asegurar el favor del dios. El Antiguo Testamento muestra cómo se fundó este culto, establece las reglas de su práctica (incluyendo las leyes que deben observar sus adherentes) y muestra cómo, durante el transcurso de la historia, la práctica apropiada de este culto derivó en prosperidad y su negligencia en desastre. Este argumento de la historia es reforzado en la Biblia hebrea por medio de: una colección de anuncios proféticos; dos colecciones de himnos; dos colecciones de proverbios, que identifican la sabiduría con el temor de Yahvé; cuatro historias que cuentan cómo Yahvé rescató a sus adoradores; y una colección de cantos de amor que los fariseos interpretaron como una descripción de la relación entre Yahvé e Israel. En resumen, el objetivo de la

*...el objetivo de la Biblia hebrea es mostrar a los adoradores de Yahvé lo que deben hacer y convencerles que lo mejor, es hacerlo.*

Biblia hebrea es mostrar a los adoradores de Yahvé lo que deben hacer y convencerles que lo mejor, es hacerlo.

Siendo que la Biblia hebrea es, entonces, una colección cültica, las diferencias entre los grupos que formaron la colección se expresaron principalmente en relación con el culto. Por esta razón, nuestra investigación deberá iniciar con el culto de Yahvé. Aquí, como en la historia de cualquier culto, el primer problema es definir quiénes son los adherentes del culto. A esta pregunta la Biblia responde con una breve respuesta: Yahvé es el Dios de Israel, e Israel es la principal comunidad de adoradores de Yahvé. Tendremos que preguntarnos, entonces, ¿qué es Israel?

## **1. La identidad de Israel**

### **1.1 Orígenes y conformación**

Afortunadamente, no es necesario entrar aquí en una discusión sobre los orígenes de Israel. Que Israel haya surgido como una anficiónía religiosa de tribus palestinas originalmente independientes, o que haya existido en el desierto un grupo tribal llamado los *Bene Yisrael* (hijos de Israel), del cual todas las tribus se derivaron, son preguntas que difícilmente pueden ser resueltas a partir de las leyendas marcadamente editadas que el Antiguo Testamento preserva del pasado heroico de este pueblo. Aunque aceptásemos la historia bíblica de que todo Israel salió de Egipto, esa historia conoce una “multitud mezclada” de pueblos que acompañó a los Israelitas (como los madianitas y moabitas), que se asociaron con ellos en el desierto, y de otros (como los gabaonitas y jebuseos, quenizitas y hebreos), que se unieron a ellos luego de su entrada a la tierra

*Una multitud mezclada sale de Egipto*

prometida.<sup>1</sup> Cuenta también que muchas ciudades cananeas no fueron conquistadas y que los israelitas pronto empezaron a casarse con las mujeres cananeas y a adorar los dioses de Canaán (Jue 3.1-6). Las relaciones que así se formaron parecen haber resultado tanto en la asimilación de israelitas a grupos cananeos, como en la incorporación de pueblos cananeos a las tribus israelitas.

*Asimilación de  
personas extranjeras*

El matrimonio con personas extranjeras parece haber sido común y generalmente aceptado en un período temprano, ya que es reportado de héroes como Judá, Simeón, José, Moisés, Gedeón, Sansón, David y Salomón, para mencionar sólo los más prominentes; y mujeres extranjeras se convirtieron en heroínas nacionales – Jael y Rajab-, por ejemplo. Estas historias deben haberse establecido como leyendas reconocidas o no habrían sobrevivido el trabajo de los editores, quienes expresaron su desaprobación de las acciones que se sintieron obligados a reportar. Es probable que muchos informes de matrimonios con extranjeros y extranjeras hayan sido suprimidos. No escuchamos casi nada de la asimilación de las ciudades cananeas que formaron parte del reino de David, aunque este debe haber sido uno de los principales fenómenos sociales del siglo siguiente. Tampoco escuchamos acerca de las relaciones que deben haberse desarrollado a partir del establecimiento de la corte de David en una ciudad jebusea (porque Jerusalén siguió siendo jebusea), ni como producto del asen-

---

<sup>1</sup> Multitud mezclada (Ex 12.38), madianitas, Nm 10.29ss; moabitas, Nm 25.1-5; gabaonitas, Jos 9; 2 Sam 21; jebuseos, Jos 15.63, Jc 1.21; Zac 9.7; quenizitas, Jc 1.16; 4.11; 1 Sm 27.10; 30.29; hebreos, 1 Sm 14.21; cf 13.7.

tamiento en Jerusalén de considerables grupos extranjeros: los mercenarios de David (probablemente varios miles), las muchas reinas extranjeras, el personal de los “lugares altos” construidos para ellas, la colonia de artesanos fenicios requeridos para el programa de construcción de Salomón y los comerciantes extranjeros que la corte indudablemente atrajo al lugar. Pero la presencia de estos extranjeros sin duda resultó en numerosos matrimonios mixtos. Un caso del que escuchamos por casualidad es el de la madre de Salomón, casada primero con un hitita y luego con David. Y sabemos que una de las hermanas de David tuvo un hijo con un ismaelita (1 Cr 2.17).

*...el matrimonio con extranjeros no es atacado por los profetas pre-exílicos.*

Significativamente, el matrimonio con extranjeros no es atacado por los profetas pre-exílicos. (Si lo hubieran atacado, ciertamente los reformadores post-exílicos habrían preservado dichas críticas). Pocas críticas de esta práctica se pueden datar anterior a la escuela deuteronomica del final del siglo VII y siglo VI.<sup>2</sup> Los deuteronomistas se oponen violentamente al matrimo-

---

<sup>2</sup>Ex 34.16 y Jos 23.12 parecen ser ecos de Dt 7.3. Jc 3.6 es parte del marco editorial deuteronomico. En 1 Re 11.2ss, Montgomery reconoce que el ataque contra las mujeres extranjeras es una expansión deuteronomica (James A. *The Books of Kings. International Critical Commentary*. Edinburgh: T & T Clark, 1951). Los ataques contra Jezabel (1 Re 16.31; 18.4, 19; 21.1-29; 22.53; 2 Re 9.7,22,34ss) se basan en su política, nunca mencionan su procedencia. Gn 26.34s; 27.46; 28,6-8 probablemente son P (así Germann Gunkel. *Genesis*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1910, 315 y 384ss). La evidencia más fuerte de que dicha hostilidad sí existió en un período temprano es, entonces, Gn 24.3, Jc 14.3 y Nm 25.1-5. De éstos, Gn 24.3 probablemente es una invención que busca conectar a Abraham con las tradiciones de las inmigraciones de Mesopotamia (si no es realmente una prohibición de matrimonio con no-isralitas, ver notas de Gunkel pp.384ss). La hostilidad hacia los filisteos en Jc 14.3 es comprensible. Nm 25.1-5 (JE) podría ser la fuente de la teoría deuteronomica (los vv.6-9 probablemente son P, como también 31.15ss; ver George B. Gray. *Numbers .ICC*. Edinburgh: T & T Clark, 1903.

nio con extranjeros, pero su oposición parece derivarse principalmente de su preocupación por prevenir la adoración de otros dioses aparte de Yahvé. Cuando no hay peligro de infidelidad en la adoración a Yahvé (por ejemplo, en el caso de una cautiva), Deuteronomio permite el matrimonio (Dt 21.10ss). Y aún cuando hay peligro de influencia extranjera, Deuteronomio no es consistente: 23.8f parece dar por hecho matrimonios con edomitas y egipcios, y aparentemente no los desaprueba del todo. Presumiblemente, entonces, los israelitas no tenían mayor resistencia a la exogamia que cualquiera de los otros grupos rurales en las regiones montañosas.

*Israel no parece haber sido una identidad étnicamente distintiva.*

Israel, anterior a las conquistas de Asiria y Babilonia, no parece haber sido una identidad étnicamente distintiva, sino más bien algo parecido a lo que es Austria hoy, por ejemplo. Es decir, había un núcleo de personas unidas por un interés común, un idioma común, tradiciones comunes, un sentimiento religioso común (lealtad a santuarios locales y al dios nacional) y el grado de uniformidad étnica que se podría esperar como resultado de la amalgama de muchos elementos; pero por todos los lados este núcleo se encontraba asimilado con las poblaciones aledañas.

Uno esperaría encontrar la naturaleza variada y amorfa de Israel reflejada en una variedad correspondiente de prácticas religiosas y en la asimilación de las religiones de los pueblos vecinos. Esta sospecha es confirmada por el Antiguo Testamento, pero con una particularidad muy importante. El Antiguo Testamento contiene muchas historias de los pactos hechos entre Yahvé y los Israelitas o sus supuestos antepasados, en la mayoría de los cuales Yahvé

estipula lo que el pueblo debe hacer y a cambio promete ayudarles.<sup>3</sup> Muchos de estos pactos – y en particular el más famoso de ellos, el que se reporta en Ex 24 – estipulan que los israelitas no adorarán ningún otro dios aparte de Yahvé. En consonancia con estos pactos, los editores de los libros históricos han representado el curso de la historia de Israel en función de la adoración exclusiva de Yahvé. Mientras se mantuvo la adoración exclusiva, todo salía bien; cuando Israel adoraba a otros dioses, todo salía mal; repetidas infracciones del pacto llevaron a la destrucción de Samaria en 722 y de Jerusalén en 587. Esta interpretación de la historia supone – y el Antiguo Testamento frecuentemente declara (2 Re 17.7-18; 21.1-15) – que la adoración de otros dioses en Israel era frecuente y significativa. Pero también supone que antes de la conquista de Palestina había una “religión de Israel” ya conformada – el culto de Yahvé – y que cualquier otro tipo de adoración israelita era una desviación de este culto.

### ***1.2 La adoración israelita de otros dioses***

Por consiguiente, el Antiguo Testamento, al igual que muchos historiadores modernos de la “religión de Israel”, se ha preocupado principalmente por la relación entre Yahvé y los israelitas y se ha referido sólo marginalmente a la adoración israelita de otros dioses. Esto es lo que deberíamos esperar del Antiguo Testamento, tomando en cuenta su carácter como colección cültica. Se preocupa por heroizar los patronos, los sacerdotes y profetas del culto y magnificar la deidad del culto. Lógicamente los coleccionistas no incluyeron

---

<sup>3</sup> Gn 9.8ss; 12.1ss; Ex 12; Lv 26; Jos 8.30ss; 2 Re 11.17; 23.3, etc.

*...el Antiguo Testamento, se ha preocupado principalmente por la relación entre Yahvé y los israelitas y se ha referido sólo marginalmente a la adoración israelita de otros dioses.*

material que alabara a las deidades que competían con Yahvé, sus patronos y su personal cúllico. Para ese material – salmos celebrando las tiernas misericordias de Aserá, historias de los milagros de los profetas de Baal o el celo de los sacerdotes de Anat, las historias de la piedad y devoción de Manasés y Jezabel y las reformas que efectuaron en la religión nacional – para todo esto, sólo podemos argumentar a partir de analogías. De la misma manera, es sólo a partir de analogías que podemos reconstruir la polémica producida por la oposición – la denuncia de los profetas de Baal ante el asesinato de sus colegas organizado por Jehú (2 Re 10.18-27) y la protesta de los sacerdotes de los santuarios rurales ante los sacrilegios de Josías (2 Re 23.8,19-20). Desafortunadamente, las analogías no pueden recuperar el material perdido, pero nos pueden ayudar a darnos cuenta que la impresión generada por la teoría explícita y el prejuicio tácito del Antiguo Testamento puede ser engañosa: *aunque el culto a Yahvé es la preocupación principal del Antiguo Testamento, puede que no haya sido la preocupación religiosa principal de los israelitas.*

Respecto al período anterior al asentamiento de los israelitas en Palestina – ca.1250 a.C. - no procuraremos llegar a una decisión. Que los *bene Yisrael* (si es que los hubo), adoraron sólo a Yahvé en el desierto, es lo que se reporta, y es posible. Pero también se reporta que adoraron un becerro, y ambos informes pueden derivarse más de la teoría teológica que de la tradición histórica. Es más significativo el hecho de que los relatos de la conquista de la tierra en Josué y Jueces no dicen nada de guerras contra dioses y cultos extranjeros.



Para los dos siglos y medio entre el asentamiento en la tierra y el establecimiento de la monarquía (ca. 1000 a.C.), tenemos informes en Jueces de que los israelitas frecuentemente adoraban los dioses de los pueblos vecinos. Nuevamente, estos informes pueden ser ciertos, pero forman parte del marco editorial del libro, reflejan la teoría teológica del editor deuteronomico y están al servicio de su objetivo parenético; por lo que podrían ser una invención literaria. Que una historia sea posible no prueba que sea verdad; invenciones tardías pueden aparentar ser hechos reales.

*Evidencia de  
los nombres  
personales*

Encontramos muchas indicaciones confiables de lo que sucedió en el tiempo de los jueces en los nombres de divinidades, lugares sagrados, ceremonias, leyes y tradiciones del culto de Yahvé que van surgiendo durante el período monárquico. Esta evidencia sugiere que los dioses cananeos 'El 'Elyon, Sadday y Tsur se fueron identificando gradualmente con Yahvé. El gran santuario cananeo de Betel ('el templo de El'), se convirtió – sin cambio de nombre – en uno de los principales santuarios de Yahvé.<sup>4</sup> Siquén, donde el Baal local era conocido como “el Baal de la alianza”, se convirtió en el sitio de un pacto entre Yahvé y los Israelitas (cf. Jos 24.25; Jue 9.4). Yahvé también fue adorado en muchas otras ciudades cananeas y lugares santos, pero en la mayoría de los casos no hay evidencia de que los cultos de otros dioses hayan sido extirpados de estos sitios. Los principales festivales del culto a Yahvé son los del año agrícola cananeo – la fiesta de la pascua, de las semanas y de las tiendas - y con ellos el uso

---

<sup>4</sup> Algunos yahvistas más tarde rechazaron esta identificación implícita. Jer 48.13 ubica en igualdad de condiciones a Kemosh, dios de Moab y Bet-el, el dios de los israelitas del norte.

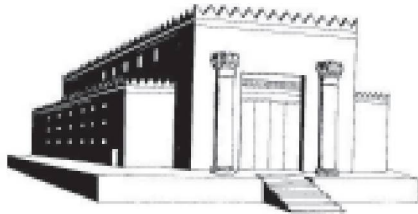


Fig. 1. Reconstrucción del templo de Salomón

cananeo de la copulación como una ceremonia religiosa (un rito de fertilidad popular) se estableció en los lugares de culto principales de Yahvé, incluyendo el templo de Jerusalén.

Este templo mismo fue construido según modelos cananeos. Yahvé se convirtió en el patrono de la ley agrícola cananea. Los israelitas adquirieron un cuerpo de tradiciones que evidentemente tenía poca relación original con Yahvé,<sup>5</sup> dado que ni Adán, ni Noé, ni ninguno de los patriarcas hasta Abraham, ni Abraham mismo, ni Ismael, Isaac, Esaú, Jacob o los hijos de Jacob (los legendarios antepasados de las tribus israelitas), ni Efraín, ni Manasés, ni Moisés, Aarón, Eleazar, Pinjás, los jueces, Samuel, Saúl, David, Salomón, ni cualquiera de los reyes de Israel o Judá anterior a Josafat (c.875-850) tuvo un nombre que incluyera el elemento “Yahvé”. Nombres yahvistas no están completamente ausentes de las historias tempranas - como por ejemplo Jonatán y posiblemente Josué - pero nombres originalmente compuestos con los de otros dioses, como El, Baal, Gad, Anat, Am Yam, Zedek, Shalem, Asher, Tsur, son comunes en los registros preservados del período temprano y probablemente eran más comunes en los registros que se han perdido debido a la censura. El estado de la situación al principio de la monarquía está indicado por el hecho de que Saúl, el primer rey, nombró a uno de sus hijos por Yahvé y a otro por

*Nombres yahvistas no están completamente ausentes, pero nombres originalmente compuestos con los de otros dioses son comunes.*

<sup>5</sup> En Mesopotamia antigua, los nombres son la evidencia más importante de la religión popular, en oposición a la religión de los sacerdotes y la tradición literaria. Casi lo mismo se podría decir de la religión de Israel antes de las reformas yahvistas del siglo IX.

Baal, y el que nombró por Yahvé – Jonatán, amigo de David – le dio a su hijo un nombre que contiene el elemento “Baal” (1 Cr 8.33ss). Empezando por estos datos, entonces, debemos explicar de qué manera el culto de Yahvé adquirió o recuperó la preeminencia exclusiva que en un momento alcanzó en Jerusalén.

## **2. Factores que conforman la historia del culto en Israel**

### ***2.1 El patronazgo real***

Un paso indudablemente fue el patronazgo real. David fue un adorador de Yahvé – al igual que de otros dioses (1 Sm 19.11ss)<sup>6</sup> - y después de su toma de Jerusalén llevó a la ciudad una misteriosa arca divina “sobre la que se invoca el nombre de Yahvé Sebaot que se sienta sobre los querubines” (2 Sm 6.2). Esta arca (tema de mucha ficción antigua y moderna) fue ubicada por David en una tienda en Jerusalén, “y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahvé” (2 Sm 6.17), es decir, ante el arca. Los profetas que se decían inspirados por Yahvé eran escuchados en la corte de David. En ocasión de una plaga, uno de ellos ordenó a David que construyera un altar a Yahvé en la propiedad de un jebuseo (2 Sm 24.18ss). Salomón, al principio de su reinado, fue a Gabaón a sacrificar “porque era el gran lugar alto” (1 Re 3.4), y el templo principal de Jerusalén durante el reinado de David debe haber sido el del

---

<sup>6</sup> Uno de sus terafines – imágenes de deidades de la familia (Gn 31.19, 30ss) que ofrecían respuestas por medio de oráculos (Zac 10.2s) - le salvó la vida (1 Sm 19.11ss). Parece haber atribuido una de sus mayores victorias a Baal (2 Sm 5.20; siendo la evidencia del nombre del lugar más confiable que la del texto yahvista).

antiguo dios de la ciudad ('El 'Elyon?, Gn 14.18). La construcción del templo de Yahvé por parte de Salomón, le dio preeminencia a la deidad patrocinada por la familia real. Es probable que el dios de la ciudad pronto se identificara con Yahvé. Encontramos en los círculos de David y Salomón un alto porcentaje de nombres compuestos con el elemento "Yahvé". Igualmente debemos suponer que entre los partidos que conformaban el culto de Yahvé se encontraba un círculo de la corte de Judá.

## 2.2 La piedad popular



Fig.2. Toro de bronce,  
Edad de hierro

Por otro lado, Salomón no adoraba exclusivamente a Yahvé; construyó lugares altos para dioses moabitas, sidonios y amonitas y adoró a otros también (1 Re 11.5ss). Y no hay evidencia de que sus súbditos hayan sido más yahvistas que el rey. Cuando las tribus del norte se separaron de Roboán, el hijo de Salomón, alrededor de 925a.C., y establecieron el reino de Israel en Palestina central y norte en oposición a Judá en el sur, Jeroboán, el primer rey de Israel, mostró su devoción a Yahvé colocando imágenes de la deidad en forma de un toro de oro en los santuarios de Betel y Dan.<sup>7</sup> La forma probablemente refleja la iden-

---

<sup>7</sup> Así 1 Re 12.28ss, explícitamente, también 19.18 y Os 8.5s; cf. 10.5 y 13.2; Ex 32.4s. La identificación con Yahvé está indicada por la afirmación de que estos son los dioses que sacaron a Israel de Egipto. Cf. Nm 23.22, "El los sacó de Egipto; tiene cuernos como los de un toro salvaje". En Dt 33.17, los cuernos se transfieren a José, como el primogénito de Yahvé, "su toro". De tal padre, tal hijo. Los cultos taurinos de Egipto podrían haber tenido una influencia aquí. La reina principal de Salomón era egipcia (1 Re 3.1; 9.16,24); Jeroboán había estado exiliado en Egipto (1 Re 11.40); Egipto invadió Palestina durante el quinto año del reinado de Jeroboán (1 Re 14.25); y amuletos egipcios, incluyendo toros, son frecuentes en sitios arqueológicos del período en Palestina.

tificación de Yahvé con 'El, quien en los textos ugaríticos regularmente es designado como un toro. Para Judá, durante el mismo período, el editor deuteronomico de Reyes informa que el pueblo construyó lugares altos y postes y pilares sagrados a Aserá y mantuvo "prostitutas" en el templo y siguió "todas" las prácticas rituales (abominaciones) cananeas (1 Re 14.23ss).

Las primeras señales de un cambio aparecieron dos generaciones después, durante el reinado de Asá en Judá. Aquí, nuevamente, los nombres personales ofrecen evidencia valiosa. Se dice de Asá (quien murió alrededor de 875 a.C.), que eliminó la copulación ritual, destruyó los ídolos hechos por sus antepasados y destituyó a la reina madre de su puesto por su devoción a Aserá (1 Re 15.11ss). Josafát – nombre que significa "Yahvé juzgó" – hijo de Asá, fue el primer rey tanto de Israel o de Judá con un nombre yahvista. Fue contemporáneo del profeta Elías, cuyo nombre significa "Yahvé es mi Dios", y quien aparentemente fue expulsado del reino de Israel por haber incitado a una turba a asesinar a unos profetas de Baal.<sup>8</sup> En la generación posterior a Elías, una revolución en Israel llevó a la masacre de adoradores de Baal (2 Re 10). Poco después, el sacerdote del templo de Yahvé en Jerusalén, organizó una revolución en el reino de Judá y con su éxito logró que se destruyera el templo rival de Baal (2 Re 11). A partir de este período se encuentran nombres compuestos con el elemento "Yahvé" en ambos reinos. Evidentemente, a partir de este período se introdujo algo nuevo en Israel: la exigencia de que todo el pueblo adorase a Yahvé y únicamente a Yahvé.

---

<sup>8</sup> 1 Re 18.40; 19.1-3



Fig. 3.  
Baal guerrea  
contra enemigos

Esta exigencia no era algo que todo Israel estuviese dispuesto a cumplir. A pesar de las revoluciones yahvistas del siglo IX, el culto a los diferentes baales continuó. Evidentemente era popular en el siglo VIII cuando Oseas lo denunció, y continuaba siendo popular a finales del siglo VII cuando fue denunciado por Sofonías (Sof 1.4ss) y Jeremías. Los profetas, según Jeremías, profetizaban por Baal (Jer 2.8; 23.13) y la gente juraba por Baal (Jer 12.16, Os 2.18). Jerusalén tenía tantos altares para Baal como tenía esquinas – quizás una exageración (Jer 11.13). Sacrificios e incienso eran comúnmente ofrecidos a Baal (Jer 7.9; 32.29). Y los baales no eran los únicos que competían con Yahvé. Judá tenía tantos dioses como tenía ciudades (Jer 2.28; 11.17). Cuando otra reforma yahvista se efectuó durante el reinado de Josías (621 a.C.), se le prohibió a los sacerdotes de Judá que quemaran incienso en los lugares altos, no sólo a Baal, sino también al sol, a la luna, a los planetas y a todo el “ejército de los cielos” (2 Re 23.5). En Jerusalén, los lugares altos de la diosa Astarté y los dioses Kemosh, y Milcóm fueron destruidos; y el templo de Yahvé tuvo que ser purgado de los utensilios de Baal, Aserá y el ejército de los cielos, las carrozas del sol y las casas de las prostitutas sagradas (2 Re 23.7), donde las mujeres tejían telas para cubrir los pilares que simbolizaban a la diosa Aserá. La

reforma de Josías parece haber tenido poco éxito entre el pueblo y, por lo visto, murió con él en 609,<sup>9</sup> dado que en las profecías tardías de Jeremías y Ezequiel continúan las denuncias contra la adoración de otros dioses en Judá.

*Pruebas  
materiales:*

*figuras*

*sellos*

Estos reclamos no deben ser ignorados como mera exageración; la evidencia arqueológica los apoya. Entre los objetos más comunes encontrados en las excavaciones de las ciudades israelitas están las figuras de mujeres desnudas; la mayoría de ellas son representaciones de algún poder divino concebido como una diosa. Este significado es particularmente claro para las figuras encontradas en santuarios junto a otros objetos cúltricos, como en los santuarios del período israelita en Deir 'Alla y Tanek. Nombres compuestos con Baal son comunes en los óstraca del siglo VIII de Samaria. También son comunes los sellos en los que nombres hebreos, y en algunos casos yahvistas, están combinados con figuras de dioses. Algunas de las figuras pueden ser representaciones de Yahvé,<sup>10</sup> pero otras representan el dios sol o luna, o la Reina



Fig 4.  
Figura de diosa

<sup>9</sup> 2 Re 23.32, Jer 11.1ss

<sup>10</sup> El uso del nombre de Yahvé en estatuas es atacado en el libro de Sabiduría 14.21.



Fig 5. Sello con nombre hebreo y figura del dios sol

*inscripciones*

*imágenes*

de los Cielos. Un hombre llamado Saúl tenía un sello en el que se representa la adoración de un disco solar. Otro, llamado Elishama (mi Dios escuchó), tenía un sello con la figura del dios que escuchó – una serpiente alada con las coronas de Egipto; este Elishama era de la casa real y puede haber sido el abuelo del Ismael que asesinó a Godolías. En el santuario israelita en Hazor se encontró una imagen del siglo XI de una figura sentada de un dios de la guerra y quemadores de incienso como los que se han hallado en estratos contemporáneos en Megidó. La arqueóloga Kathleen M. Kenyon piensa que dos de los templos de Bet Sean fueron usados durante el tiempo de la monarquía hasta el período persa; aquí nuevamente se encontraron bases de incienso como en Megidó, y casas de reptiles y palomas de un culto de fertilidad, probablemente de Astarté. Algunos de los lugares altos que florecieron alrededor de Jerusalén han sido excavados. En el santuario del siglo IX-VIII en Kuntillet Ajrud se han descubierto inscripciones que invocan a Yahvé, Baal y Aserá, y una vasija con imágenes de varias figuras, incluyendo una que parece ser el dios egipcio Bes. Esta evidencia de la arqueología es complementada por la evidencia de los nombres de lugares como “Templo de Shemesh” (Bet Shemesh), difícilmente separable del culto a Shemesh (sol) reportado por el libro de Reyes (2 Re 23), “Templo de Ana”(Bet Anat) y Anatot, evocando la asociación de Anat con el culto de Yahvé en Elefantina, y Bet Baal Berit, Bet Baal Meon, Baal Tamar, Baal Perizim, y muchos más, que son evidencia del culto a Baal.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Jue 9.4; Jos 13.7; 2 Re 4.42



El sincretismo dominó el culto de Yahvé en Jerusalén hasta los últimos días del primer templo. Ezequiel describe cómo Yahvé abandona ese templo antes de su destrucción en manos de los babilonios (Ez 8). Yahvé explica su salida, mostrándole al profeta las abominaciones que se practican en el templo: al norte de la puerta del altar hay una imagen que le provoca celos. Dentro del muro de la corte, cerca de la puerta, hay un cuarto secreto, sus paredes decoradas con animales que se arrastran y “todos” los ídolos de Israel; aquí 70 ancianos queman incienso a estas imágenes (y los comentarios de Yahvé indican que esta adoración, aunque secreta, es común – mucho individuos tienen cuartos similares). En la puerta del norte hay mujeres que se lamentan por Tammuz y en la corte interior, en la puerta del santuario mismo, hay 25 hombres que se arrodillan hacia el este, hacia el sol “su parte trasera hacia el templo”.

El templo era el templo de Yahvé; estas cosas no podrían haber sucedido sin el consentimiento y la cooperación de los sacerdotes de Yahvé. Esto comprueba que el culto de Yahvé no era concebido como exclusivo por los sacerdotes de su templo principal.<sup>12</sup> Aquellos que sí lo concebían como exclusivo, no eran en ese momento los representantes oficiales de la religión legalmente establecida en el país.

---

<sup>12</sup> La afirmación en Ez 44.15 y 48.11 de que los sacerdotes zadoquitas de Jerusalén se mantuvieron fieles a Yahvé mientras que todo el resto de los sacerdotes participaron en cultos idolátricos, responde a los intereses del *soi-disant* sacerdocio zadoquita y es difícil de conciliar con lo que Ezequiel vio en el templo y con lo que Josías sacó del templo. Es probable que Ez 40.46; 43.19; 44.15 y 45.11 sean adiciones que buscan identificar a los sacerdotes fieles con los zadoquitas.

No se puede suponer, sin embargo, que la adoración de otros dioses estaba limitada a los sacerdotes y a los templos principales y que era solamente asunto de un sincretismo oficial, impuesto por la corte real por razones de política extranjera. Los reclamos proféticos resumidos arriba indican que muchos israelitas adoraban a otros dioses en pequeños santuarios y en sus hogares. Tampoco se puede sostener que aquellos que adoraban otros dioses abandonaron completamente la adoración de Yahvé,<sup>13</sup> de tal manera que la población estaba dividida entre adoradores de Yahvé y sus oponentes. Hemos visto que la adoración de otros dioses se llevaba a cabo en los templos de Yahvé, con la cooperación de sus sacerdotes. Es cierto que los profetas y sus discípulos a veces denuncian al pueblo por “abandonar” a Yahvé para adorar a otros dioses, pero este “abandono” debe entenderse como un abandono relativo o como una interpretación profética. Porque el pueblo realmente no abandonó a Yahvé; un gran sarcasmo profético testimonia la diligencia con la cual mantuvieron su culto.<sup>14</sup> Así que las acusaciones de abandono se explican por el hecho de que los profetas cuyas profecías han sido preservadas, consideraban que el culto a Yahvé debía ser exclusivo y consideraban la adoración de Yahvé junto con cualquier otro dios como un abandono, mientras que el pueblo y los sacerdotes y probablemente la mayoría de los profetas – aquellos cuyas profecías fueron destruidas – no veían problema en adorar a Yahvé junto a otras deidades.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Os 4.10; Is 1.4,28; Jer 2.13; 16.11; 17.13; 22.9

<sup>14</sup> Os 4.15; 8.2; Is 1.11ss; 29.13; Jer 3.4ss; 5.2; 6.20

<sup>15</sup> 1 Re 18.22; 22.6ss; Jer 2.8; 14.15; 23.13,16ss; Ez 13

De esta manera, al considerar los partidos que abogaron por la adoración de Yahvé, debemos incluir la amplia devoción popular a Yahvé que encontró su expresión en el culto sincretista. Esta parece haber sido la actitud general de la población, más que la postura de un grupo en particular. Sin embargo, como formó parte del trasfondo desde el cual los partidos o grupos minoritarios se diferenciaron, podemos – por conveniencia – denominar aquellos que compartían esta actitud común como el “partido sincretista”.

*Yahvé adorado  
por naciones  
vecinas e  
israelitas*

Vemos entonces que en el período pre-exílico no se puede distinguir claramente entre la religión de los israelitas y la religión de los pueblos vecinos. Ciertamente el culto a Yahvé tenía mayor presencia en Judá que en cualquier otro lugar, así como el culto a Kemosh era predominante en Moab. Pero las leyendas tempranas pueden representar a Yahvé como dios de otros pueblos además de los israelitas (Nm 22.18). Así como habían lugares altos para Kemosh, Milcóm y Astarté en las afueras de Jerusalén (2 Re 23.13), podemos suponer que habían lugares altos para Yahvé cerca de Dibón, Rabá, Amón y Tiro. En cuanto a Damasco, tenemos en 2 Reyes 5 la historia de cómo el culto a Yahvé se estableció allí: un

general del rey de Siria fue afectado por la lepra. Su esposa escuchó de una esclava hebrea de los poderes del profeta de Yahvé. El general fue convencido de ir a ver al profeta y fue curado. En gratitud, construyó un altar a Yahvé en Damasco y se ofreció a adorar únicamente a Yahvé – con la excepción de cuando, debido a su puesto en el gobierno, tenía que adorar a Rimón, dios de Damasco. Una consecuencia de la sanidad del general se puede ver en que el rey de Siria envió a

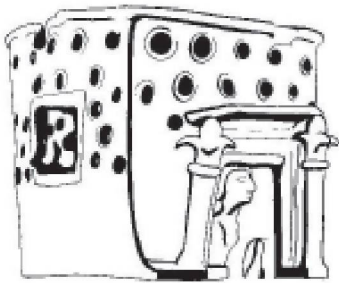


Fig. 6. Figura de templo a diosa Astarté

consultar a Yahvé respecto a su propio estado de salud (2 Re 8.7ss) (así como un rey de Israel consultó con Baal Zebub de Ecrón, 2 Re 1.2.ss). En otro nivel social, tenemos la historia de una mujer sidonia que fue gratificada por su caridad hacia un profeta itinerante de Yahvé, aunque ella misma no había sido devota de Yahvé (1 Re 17.12). Estas historias muestran cómo el culto de Yahvé fue adoptado por gentiles fuera de Palestina (2 Re 5.17), de la misma manera en que los cultos a Kemosh y Astarté pudieron haber sido adoptados por israelitas. (Por supuesto, gentiles viviendo en Palestina frecuentemente se convertían en adoradores de Yahvé; ya en el tiempo de David, Urías el hitita tenía un nombre yahvista, 2 Sm 11.3ss. Y se esperaba de los israelitas que iban a vivir en países extranjeros que adoraran a los dioses extranjeros, 1 Sm 26.19.)

*Una forma de  
religión común al  
Antiguo Oriente*

Todo esto indica que considerar la “religión de Israel” como una entidad única puede ser impreciso. Entendemos mejor la situación durante la monarquía si concebimos la religión de los israelitas como una forma de religión común al antiguo Cercano Oriente. Esta religión común estuvo diversificada en distintos momentos y épocas por la predominancia de los cultos de diferentes dioses, de los cuales uno u otro podía, en términos generales, ser descrito como “el dios” del grupo político-étnico en el cual su culto era predominante. Así, Asur podría llamarse “el dios” de los asirios, y Dagón “el dios” de los filisteos, Kemosh de Moab (Jue 16.23; 1 Re 11.7), entre otros. Pero como otros dioses eran adorados en forma regular en estos países, nadie describiría el culto de Asur como “la religión de Asiria”, por ejemplo. En las regiones montañosas de Palestina, ya para el siglo X, el culto predominante era el de Yahvé y era reco-

*...otros dioses  
eran adorados no  
sólo en los altares  
y lugares altos  
dedicados a ellos,  
sino también,  
junto a Yahvé,  
en los templos  
de las ciudades  
principales.*

nocido como “el dios” de Israel, en oposición a los dioses de los países vecinos.<sup>16</sup> Pero los cultos de los otros dioses de la religión común del antiguo Cercano Oriente no eran descuidados. Estos otros dioses eran adorados no sólo en los altares y lugares altos dedicados a ellos, sino también, junto a Yahvé, en los templos de las ciudades principales. Describir el culto a Yahvé, entonces, como “la religión de Israel” durante el periodo de la monarquía, tiene escasamente más justificación *de facto* que describir el culto a Kemosh como la “religión de Moab”.

### **2.3 El partido “solo-Yahvé”**

Decir que tiene “escasamente más” implica que tiene algo. Sabemos que en Israel había una considerable exigencia de que los israelitas adorasen sólo a Yahvé y esta exigencia encontró expresión en las reformas yahvistas. No sabemos si exigencias similares fueron hechas para los adoradores de los dioses “nacionales” en Moab y en otros países vecinos. Es posible que así fuera. Sucede que conocemos desarrollos análogos en Egipto, Persia y Roma, si podemos confiar en Tito Livio IV, 30.11; y ya que somos casi totalmente ignorantes de la historia de la religión entre los vecinos de Israel, nuestra ignorancia de dichos hechos no significa que no ocurrieran. Pero sigue siendo ignorancia, mientras que sí tenemos conocimiento de las reformas en los reinos israelitas y de la creencia, en ese pueblo, de que los israelitas debían adorar solamente a Yahvé. Esta convicción parece haber sido sostenida por un número de grupos que en ocasiones cooperaban entre sí, pero

---

<sup>16</sup> Jue 11.24; 2 Re 18.33ss

que diferían en su composición social y en su motivación. Para nuestra comodidad, sin embargo, podemos referirnos a ellos conjuntamente como “el partido *sólo-Yahvé*” (o “movimiento” si partido suena demasiado a una organización). Con el patronazgo de la corte y la piedad popular sincretista que discutimos arriba, este movimiento *sólo-Yahvé* constituye el tercero de los factores principales que conforman la historia del culto de Yahvé en los reinos de Israel. Durante el tiempo de la monarquía, fue probablemente el menos importante de los tres, pero su importancia para la historia mundial posterior es enorme, más allá de lo que se puede valorar. Su triunfo resultó en este culto *sólo-Yahvé*, cuyo centro más grande fue el segundo templo de Jerusalén y de dónde surgió no sólo el Antiguo Testamento, sino también el cristianismo, el judaísmo rabínico y el Islam.

*Religión  
y vida cotidiana*

A la base de esta importancia se encuentra el hecho de que en el mundo antiguo las observancias religiosas estaban ligadas a la mayoría de las acciones de la vida cotidiana; cualquier festividad o desgracia era ocasión para un sacrificio, y la carne de la mayoría de los sacrificios se utilizaba como comida. Así que si

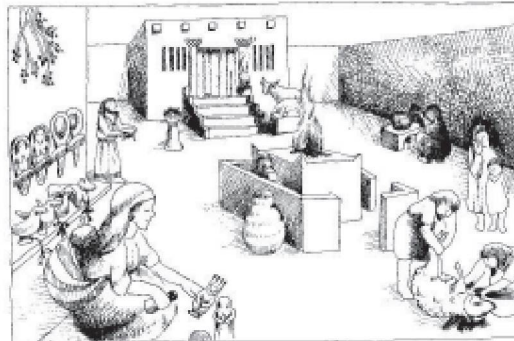


Fig.7.  
Reconstrucción  
santuario de Dan

*Cualquier grupo que insistiera en adorar sólo a un dios se convertía en un grupo peculiar.*

una persona se rehusaba a sacrificar a los dioses comúnmente adorados en su ciudad, este rechazo no le permitiría participar en ceremonias municipales, ocupar un puesto civil o militar, o comer en la mesa de su vecino. Cualquier grupo que insistiera en adorar sólo a un dios se convertía en un grupo peculiar – con las consecuencias positivas y negativas que esto conllevaba. Esto significaba que unirse a su grupo era un asunto de conversión, no simplemente de adherencia. Aquí, entonces – en la convicción de que los israelitas debían adorar únicamente a Yahvé – se encuentra la médula de las religiones exclusivas del mundo occidental. Es apropiado que la fórmula deuteronomica de esta creencia se encuentre en el centro de la devoción judía: “Escucha Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno” (Dt 6.4).<sup>17</sup>

El Antiguo Testamento encuentra las fuentes de esta creencia en los mandatos de Yahvé, entregados a *viva voce* (Ex 20.1ss, etc.). Esta leyenda no necesita ser refutada, pero uno podría señalar que mientras la práctica de no adorar a ningún dios aparte de Yahvé puede derivarse del desierto, la prohibición contra la adoración de otros dioses sólo puede haber surgido cuando los israelitas ya habían entrado en contacto con otros dioses. Ninguno de los textos en los que esta exigencia aparece puede datarse con seguridad antes del siglo IX,<sup>18</sup> pero el deber mismo es probablemente

---

<sup>17</sup> *Biblia del Peregrino*. Bilbao, 1993. La *Biblia de Jerusalén* (1998), traduce: “Escucha Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé”. (Nota de la traductora).

<sup>18</sup> El tema no se menciona en la antigua lista de maldiciones en Dt 27.15ss. Más aún, Ex 20.2ss y 34.14ss y otros textos similares son sospechosamente deuteronomicos en su terminología. Gn 35.1-5 es claramente E y parece ser un reflejo algo distorsionado de la *lex sacra* del santuario de Betel. Quienes

más antiguo y han surgido varias teorías en cuanto a su origen. Los sacerdotes y profetas de Yahvé no habrían deseado que los israelitas buscaran a los dioses que competían con Yahvé (y con ellos). Los israelitas de la vida desértica se habrían opuesto, seguramente, a la adoración de los dioses de Canaán como parte de una cultura ajena. Los líderes militares tratarían de mantener a sus seguidores separados de la población subyugada y unidos por el culto a su deidad particular. Aquellos israelitas que, como miembros de un pueblo gobernante, deseaban mantener su propia segregación de los cananeos conquistados, habrían demandado que los israelitas adorasen solamente al dios israelita. Pero a ninguna de estas teorías puede atribuirse más que una probabilidad.

### **3. La evidencia del partido *sólo-Yahvé* en el Antiguo Testamento**

Pasando de leyendas y teorías a evidencia más confiable acerca del movimiento *sólo-Yahvé* en los reinos de Israel, encontramos principalmente cuatro fuentes en el Antiguo Testamento:

- las afirmaciones generales de los redactores de Reyes y Crónicas acerca de los reyes y sus políticas;

---

visitaban el santuario podían adorar cualquier otra deidad en cualquier otro lugar, pero ninguna podía ser traída al *temenos*, y los adoradores debían pasar por una purificación previa. El peregrino prudente, antes de empezar su viaje a Betel, enterraba las estatuas dedicadas a otras deidades y sus joyas con representaciones de otros dioses y diosas para mantenerla segura durante su ausencia. Jc 6.25-32 parece ser una adición tardía a la historia de Gedeón. El marco literario de Jueces es deuteronomico, como también 1 Sm 7.3ss.